

tenciarios, y la agresión que ellos intentan contra un pueblo tan libre, tan soberano, tan independiente como los más poderosos de la tierra. Una vez rotas las hostilidades, todos los extranjeros pacíficos residentes en el país quedarán bajo el amparo y protección de las leyes, y el Gobierno excita á los mexicanos á que dispensen á todos ellos, y aún á los mismos franceses, la hospitalidad y consideraciones que siempre encontraron en México, seguros de que la autoridad obrará con energía contra los que á esas consideraciones correspondan con deslealtad, ayudando al invasor. En la guerra se observarán las reglas del derecho de gentes por el ejército, y por las autoridades de la República.

En cuanto á la Gran Bretaña y á la España colocadas hoy en una situación que sus gobiernos no pudieron preveer, México está dispuesto á cumplir sus compromisos tan luego como las circunstancias lo permitan, es decir, á arreglar por medio de negociaciones las reclamaciones pendientes, á satisfacer las fundadas en justicia, y á dar garantías suficientes para el porvenir.

Pero entretanto, el Gobierno de la República cumplirá el deber de defender la independencia, de rechazar la agresión extranjera, y acepta la lucha á que és provocado, contando con el esfuerzo unánime de los mexicanos y con que tarde ó temprano triunfará la causa del buen derecho y la justicia.

MEXICANOS: el supremo magistrado de la nación, libremente elegido por vuestros sufragios, os invita á secundar sus esfuerzos en la defensa de la independencia; cuenta para ello con todos vuestros recursos, con toda vuestra sangre, y está seguro de que, siguiendo los consejos del patriotismo, podremos consolidar la obra de nuestros padres.

Espero que preferiréis todo género de infortunios y desastres, al vilipendio y al oprobio de perder la independencia, ó de consentir que extraños vengan á arrebatarnos nuestras instituciones y á intervenir en nuestro régimen interior.

Tengamos fé en la justicia de nuestra causa; tengamos fé en nuestros propios esfuerzos, y unidos salvaremos la independencia de México, haciendo triunfar no solo nuestra patria, sino los principios de respeto y de inviolabilidad de la soberanía de las naciones. México Abril 12 de 1862.—Benito Juárez.

*Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación.*—Cuando los dos ciudadanos Ministros comisionados por el Supremo Gobierno iban á salir para Orizaba, con objeto de abrir las negociaciones indicadas en los preliminares de la Soledad, se han recibido en el Ministerio de mi cargo dos comunicaciones oficiales procedentes de los señores comisarios de las potencias aliadas. Una en que informan que en lo sucesivo cada comisario obrará independientemente de los otros, por no estar de acuerdo entre sí acerca del modo de

llevar á efecto el tratado de Londres, y otra en la cual los Sres. Julien y Saligny, representantes del Emperador, anuncian que las tropas francesas volverán á Paso-Ancho para recobrar su libertad de acción; es decir, para comenzar las hostilidades contra las tropas de la República.

Por exigirlo así la importancia de esos documentos, se remiten á vd. ejemplares impresos de dichas comunicaciones y de la respuesta que á ellas ha dado el Gobierno general.

Está, pues, descorrido el velo que cubría la política francesa, y México sabe ya á qué atenerse respecto de los que venían ofreciéndole intervención amistosa y pacífica, con la mira solapada de arrebatarle su independencia y su libertad.

Los señores comisarios de la Gran Bretaña y de la España, fieles á los pactos contraídos en la Soledad, se separan, obrando con una cordura y una justificación, que acreditan bien que su intención no ha sido otra que la que han manifestado desde su llegada; esto es, contribuir á la pacificación de México, y asegurar para lo futuro el cumplimiento de sus respectivos tratados.

El Gobierno Constitucional comprende á fondo toda la grandeza y la dignidad de esta conducta, y corresponderá á ella, distinguiendo á esas dos naciones amigas con testimonios de gratitud y de benevolencia que estrecharán de un modo duradero los antiguos vínculos que con ellas le han unido.

Los comisarios franceses, careciendo hasta de pretexto para faltar á lo que prometieron en la Soledad, se apoderan de un renegado mexicano, y degradan su bandera, cubriendo con ella al traidor que vuelve á su país, trayéndole, en cambio de los beneficios de que le ha colmado, la guerra extranjera, nuevo combustible para atizar la guerra civil que estaba al extinguirse.

Es una fortuna para México haber traído la cuestión á este terreno y encontrarse frente á frente de una situación tan grandiosa. El pueblo mexicano conquistó su independencia sin auxilio extranjero, y ha dejado una historia de su insurrección, que parece una epopeya, por los rasgos sublimes de patriotismo de que está sembrada.

El pueblo mexicano conquistó la reforma con una heroicidad y una moderación el día del triunfo, que han merecido la admiración de los contemporáneos imparciales, y sin otra ayuda que su fé en las ideas del siglo, abatió al coloso clerical, respetando la religión; marcó el hasta aquí á los abusos, y enalteció el dogma, emancipándolo de la liga de oro que le unía con el poder civil.

El pueblo mexicano, que en pocos años ha consumado dos obras tan grandes, no puede ser esclavizado por ninguna nación del mundo; y puede luchar y luchará en esta vez como en otras, para probar que tiene vida para ser independiente, que tiene inteligencia para ser progresista, que tiene valor para defender el suelo en que le colocó la Providencia.

La Francia es la nación que menos motivos de queja tiene respecto de México: su deuda, por insignificante, no merece ese nombre. Sus nacionales, simpáticos por organización con los mexicanos, son ya nuestros hermanos, y la revolución reformista los identificó con nosotros, asimilando sus sufrimientos y sus intereses con los nuestros. Francés, liberal é ilustrado, son sinónimos, son los títulos de la fraternidad para con los mexicanos liberales.

¿Cómo, pues, ha podido cambiar la bandera francesa sus timbres de libertad y de gloria por los de retroceso, tración y deslealtad?

El gobierno mexicano se siente fuerte por que se siente justo: se ha conducido en el curso de las negociaciones, con la mesura y circunspección que ha visto todo el mundo; y aunque ocupado su primer puerto, no ha roto las hostilidades, manteniéndose en la actitud firme del que está dispuesto á hacer justicia, pero firmemente decidido á no dejarse arrancar su independencia y soberanía.

Bajo esta inteligencia se han dictado ya las órdenes correspondientes al Ciudadano General en Jefe del Ejército de Oriente, para que vigile las operaciones del ejército francés y obre con arreglo al plan que de antemano se le tiene aprobado, para rechazar la agresión; pero el ciudadano presidente me manda encarezca á vd. la apremiante necesidad de que vd. haga venir á la mayor brevedad posible el contingente señalado á ese Estado, y ponga sobre las armas á la guardia nacional. Cuando se trata de guerra extranjera, todos los mexicanos, sin excepción, son soldados, y la caja del ejército es la propiedad de todos y cada uno de los hijos de la República.

El supremo gobierno recomienda á vd. bajo su más estrecha responsabilidad, el cumplimiento del decreto que hoy se ha expedido, siendo tanto menos disculpable cualquiera omisión de parte de esa autoridad, cuanto que como vd. verá, se conceden á vd. amplias facultades para obrar sin dilación.

Se recomienda á vd. finalmente, la publicación y circulación de todos los documentos que atestiguan el uso que el ejecutivo ha hecho de las facultades que le concedió el legislativo, para que la Nación entera se satisfaga de que el gabinete, reservado cuando ha convenido al buen éxito de las negociaciones, no ha hecho nada que deba ocultarse á los ojos de sus comitentes, pues tiene el orgullo de haber salvado la independencia, la libertad y el buen nombre de la República.

Libertad y reforma. México, Abril 12 de 1862.—*Doblado*.—Ciudadano gobernador del Estado de .....

Hemos visto en este capítulo jugando á la diplomacia mexicana con un éxito admirable, y arrancándole á los comisarios franceses en los tratados de la Soledad, el

reconocimiento de nuestro Gobierno, confesión inesperada en los que se atrevieron á llamar á Juárez el representante de una minoría facciosa y desordenada. Pero la diplomacia francesa, como no esperaba encontrar en nuestra patria hombres de la talla de Doblado, había mandado por representantes á verdaderas nulidades, al grado de que el desprecio público había ya marcado con el dedo al Ministro Saligny, poco instruído, menos educado, y nada apto para comprender la malicia de una frase estampada con talento por nuestro Ministro de Relaciones, y aceptada con candor por el diplomático francés.

Así como Laurencez esperaba que en Puebla se le recibiría con arcos de flores, como adelante veremos, así Saligny creyó encontrar en la infancia del saber á nuestros hombres públicos y esperando engañarlos, todo pensaba, menos que él sería el pigmeo en la lucha de la diplomacia.

Cuando el Emperador de los franceses conoció el tenor de los documentos firmados por su Ministro, no pudo menos que indignarse y subalternarlo á Forey, humillación que soportó en silencio y con sin igual resignación el famoso catador de cognac Dubois de Saligny.

Un hombre que no hubiera perdido sus facultades intelectuales en virtud del despreciable vicio de la embriaguez, habría renunciado el poco envidiable papel de ser el *firmón* de las órdenes de un general que, por instruído que fuera, nunca, ni por ningún motivo, debía de ser el director de los asuntos diplomáticos.

La bajeza de Saligny obligó á Napoleón III á llamarlo á Francia, ya que al *excelentísimo Señor Ministro* no le habían permitido meditar sobre su triste situación y su indigno papel, las noches de escandalosa orgía y de bacanales festines que pasaba al lado de personas repudiadas por la sociedad honrada.

Saligny solo tenía dos amigos: Yecker y el famoso Mr. Wagner, Ministro de Prusia.

El primero fué conocido por su ambición y mala fé: al segundo le arrancó la careta Alfredo Chavero. Aplazo á mis lectores para el momento oportuno en que deba saberse cómo se procedía en la Legación Prusiana.

México tuvo la mala suerte de codearse con villanos que usaban frac y calzaban guante blanco: fácil es comprender cómo podían entenderse con aquellos *caballeros*, Almonte, Márquez, Miranda y Tamariz.

Para aquellos Aquiles no faltó un Homero que pulsara la lira, ni un infame que escribiera con lodo los nombres de los *héroes* y de su cantor.

El partido liberal entre tanto, estrechaba sus vínculos y unificaba su acción. Una sola idea brotaba de aquellos cerebros: "Libertad:" un solo sentimiento latía en aquellos corazones: "Patria."

Conocida la anterior sucinta relación de los acontecimientos que determinaron la legítima defensa de los intereses patrios, abordaré la difícil tarea de relatar las glorias conquistadas para México por el Ejército de Oriente; y si no fuera porque la honradez de cronista me obliga á dar á conocer también los descalabros, guardaría para mí solo el recuerdo, aunque nada tienen aquellos de vergonzosos, porque quisiera plectro de oro para cantar la grandeza de mi patria, ya que tendría lágrimas de inmensa ternura para llorar en silencio sus desgracias.

No cometeré el horroroso crimen de Tirso Rafael Córdoba, éntonando hosanas al invasor extranjero, y desfigurando los hechos que honran al ejército mexicano: no; en mi corazón, lleno de amor sagrado para la patria, no caben los sentimientos de la perversidad humana: hijo de dos razas á cual más noble y levantada, cantaré solo á la libertad y á la independencía, dejando á los abyectos

la humillación de arrodillarse ante los tiranos. ¡Que otros obedezcan á la ley de afinidad entre la causa y el efecto! No me eduqué por fortuna en la ruindad de los sentimientos para alabar á los ruines; tampoco entre la cobardía del convento para ensalzar á los cobardes, ni mucho menos entre la miseria del espíritu para cantar á los miserables: ¡No!; el silabario de la democracia lo puso en mis manos el Benemérito de las Américas, y en las aulas de la libertad fué mi maestro, el segundo Libertador de México General Porfirio Díaz.

